

ruido, siendo temeridad el desmembrar las fuerzas en tan poco número; no obstante vieron los nuestros indios (que no se habían apartado) el valor de nuestros soldados; y que el no ir á acometer al enemigo la playa arriba donde estaba fué á instancia de los padres que lo estorbaron diciéndoles en castellano á los soldados y á los indios californios en su idioma que esa no era canoa sino un palo viejo podrido lleno de agujeros, y así que se lo tomó el enemigo que luego con piedras la rajaron por medio y en dos pedazos, cargándola sobre sus cabezas, la llevaron al monte.

“Dia y medio despues de este atrevimiento llegó aquí de arribada nuestra lancha, que subiendo por la costa arriba de la California para dejarse caer con los Nordestes á Hiaqui tuvo los vientos tan contrarios, que llegando unas quince leguas la costa mas arriba poblada de gente enemiga á estas rancherías en que nos hallamos, despues de detenida en una caleta muchos dias, el dia 10 de salida de aquí en pocas horas se dejó caer otra vez á esta ensenada sin saber nada del atrevimiento de los indios malévolos, y quedaron espantados los indios de ver volver la lancha sin saber con qué modo la habíamos llamado, y así se les hizo papel de que sus enemigos habian avisado á los de la embarcacion para que se volviesen acá, porque andaban muchos indios malos, y nos sirvió la estratajema. Deseábase el hacer castigo en alguno de los indios que se habia hallado en la fechuría de la canoa, pero se frustró el castigo que se intentaba en uno de ellos, y como todos se hacian afuera del mal hecho, por hallarnos con poca fuerza y por tener que volver la lancha á la Nueva-España é Hiaqui, hicimos tambien el papel de que todos eran buenos menos el tuerto; volvió, pues, dentro de cuatro dias á salir la lancha y fué cargando siempre mas gente á la doctrina cristiana, aunque con indicios de que la mitad de ellos volvian con mal fin; y para que la doctrina fuese mas provechosa, se repartió el auditorio con los dos padres; uno de ellos hacia doctrina á los niños y niñas que en-

traban dentro del real á la iglesia de Nuestra Señora en buen número, y con esta capa de division teniendo dentro y en nuestro poder la chusma nos asegurábamos de algun arrojido de estos gandules; y de hecho, á no estar la chusma adentro se hubieran podido arrojar á apedrearnos el dia del alboroto. El otro padre sale afuera de la trinchera en una ramada bien dispuesta seis pasos de la trinchera en cercanía de un pedrero, y de ordinario va acompañado del capitán, que nunca ha querido dejar este oficio, llevando otro soldado á su lado bien armado; y hacen los buenos conquistadores este oficio con tanto celo, que así el capitán como los mas de ellos saben mucha parte de la doctrina en lengua californiana, y el primero de todos á responder á las preguntas es el capitán y los soldados españoles, haciéndose este ejercicio con mucha seriedad, el cual ejemplo todo necesitaban los californios por ser tan juglares, chanceros y monos, así hombres como mujeres, y éstas peores que los hombres. En el ínterin de la ida de la lancha fué menester disimular algunos escesos de su barbaridad, y el uno fué que dieron en sentir todo género de tañer las campanas ó campanitas, y así al salir para juntarlos á la doctrina, como tocaba el padre la campanita, decian algunos que dejase esto, pero el padre se hacia como que no entendia lo que decian, y así sin hacer demostracion, se prosiguió con lo que siempre se habia hecho; á la noche al tocar las ánimas, una de las juntas ó rancherías que no estaba distante dió en alzar el alarido, pero de acá no se hizo movimiento ni mudanza, prosiguiéndose siempre de un teson en todo como si oyera nada, hasta que sin ruido avisando secretamente dos veces á algunos que parecian caciques de que los españoles castigarian este desman, se enmendaron. Desde que se fué la lancha se doblaron la posta de noche y se estuvo de dia con la mayor vigilancia que nunca, porque demas de haber cargado mucha gente á este puerto, van yendo y volviendo algunos caciques para vara varias partes y se temia que era para juntar mas gen-

te y darnos algun grande asalto general; estando pues en estos peligros, en medio de una recia tempestad de vientos fuertes nordestes como tres semanas despues de haber salido la lancha para la Nueva-España, en tiempo en que ninguno de los que aquí estábamos pensábamos de ella, en medio de altas olas se nos apareció la lancha que venia asomando á entrar en la isla de Coronados y la tierra firme, y en breve la tuvimos dentro de nuestra ensenada, y al anochecer del 6 de Febrero de este año de 98 dió fondo aquí cerca en el lugar ordinario á la vista de este real. Por haber sido el tiempo tan malo juzgamos algunos no nos traeria algun socorro de bastimento y menos de gente, teniéndose este último socorro por cosa imposible, y nos contentábamos con que llegase segunda vez de arribada, y estando en esta perplejidad vimos bultos de gente dentro de la lancha, y luego vimos que saludó este real de Loreto con la salva de mas arcabuces de los que la lancha tenia, y se entreoía tocar como á tambor dentro de ella. No puedo á menos de no decir aquí como dos dias antes de la llegada de la lancha vinieron aquí los indios caciques que venian de sus pescas de frente la isla del Cármen en esta tierra firme y unánimes en diferentes embajadas de diferentes que venian de varios lados, regalándonos de su pesca nos decian que habian visto y oido disparar una gran pieza en lo alto de uno de esos cerros del Cármen que nos señalaban, y aunque lo teniamos á que podia ser embuste bien trazado de ellos, pero los pastores indios cristianos de la otra banda nos aseguraron lo mismo y que habian visto el fuego y oido el traquido, y no de arcabuz, sino de pieza mayor que no tenia la lancha. Esta noticia nos dejó suspensos y echando varios discursos, y si fué señal del cielo ó del infierno ó cosa natural, no lo podemos saber, aunque si fuera cosa natural ordinaria en dicho cerro no se hubieran asustado los indios californios, que juzgaron habia dado fondo detrás del Cármen algun navio y desembarcado y subido al cerro algun pedrero, y nosotros eso les res-

pondimos para tenerlos con susto de venida de bárbaros á nuestro favor; llegada, pues, nuestra lancha se arrojó Juan de Leon el Arraez en la canoita de la lancha, y en medio de las dos vino á dar á tierra con dos marineros, aunque todos se mojaron bien, y con esto tuvimos el consuelo anticipado de las noticias buenas que nos traia; el dia siguiente, que fué viérnes, prosiguió la tempestad con la misma fuerza, y así la noche del viérnes sosegóse del todo la mar y amaneció el sábado (dias aventurados para esta conquista) con mucha calma, de suerte que el sábado por la mañanita con facilidad pudo ser el desembarque del socorro que nos venia. Venian, pues, de socorro seis personas, cuatro de ellos españoles, todos soldados viejos, un mestizo y un indio hiaqui, los cuatro españoles soldados, que cada uno estaba bien hallado con las conveniencias que tenia en la Nueva-España y solo movidos del celo de la fé y de asegurar la planta de la Santa Cruz en este nuevo reino sufriendo muchos dichos de los amigos y aguantando meses enteros cerca de la playa en espera de la lancha para venir al socorro, se arrojaron en la chica embarcacion con muchas incomodidades y desaviada. El uno es el alférez Isidro de Figueroa, sevillano, sujeto de merecida recomendacion por el manejo del arma y que hoy sirve en esta compañía. El segundo se llama Antonio de Mendoza, castellano viejo de la Rioja, que ha ejercido el oficio de alférez, ayudante y otros puestos en los presidios de España, de San Sebastian y otras playas y maestro de fábrica de madera. El tercero es Joseph Murguia, vizcayno, soldado alentado, que se ha hallado en muchas refriegas de indios en los presidios en que ha servido con plaza de soldado y de cirujano y movido de celo con entrambos oficios, ha venido á ejercitar sin interes. El cuarto se llama Juan de Arce, de nacion inglés; pero criado desde niño en la Nueva-España y ejercitado en los presidios de Sinaloa. El mestizo se llama Francisco de Quiroga, y el indio moso, Marcos, de la nacion hiaqui, muy esforzado y guerrero.

"Fue de grande alegría para todos este socorro tan inopinado y se alentaron los unos á los otros para contrastar á todo el infierno. No pudo llegar á mejor tiempo por los muchos malos indicios que habia de andar muchos de los indios malos, y el segundo domingo de cuaresma se juntarian en esta cañada como cuatrocientos hombres de armas sin saberse el fin, aunque muchedumbre de ellos como la mitad venian á la doctrina cristiana. El sabado á la noche, antes de este segundo domingo de cuaresma á prima noche, anduvo un fuego muy veloz caminando entre los carrizales á largo tiro de arcabuz del real. Avisó Estevan Rodriguez, portugués, suponiéndolo indio que andaba haciendo cocos de que se apartasen, pues nunca se dejó acercar nadie de noche velando siempre el soldado de posta. Sobre el caso dijeron unos mancebos californios que no era gente que andaba con este fuego, sino que era el diablo llamado Monmon; pero el soldado portugués de posta, avisando de nuevo que se apartase le disparó un arcobuzazo y fuese el diablo ó lo que fuese, del arcobuzazo del portugues se desapareció y tuvimos sosiego durante la noche.

"Al dia siguiente, domingo segundo de cuaresma y 23 de Febrero, desde la puerta del real se vió y tambien presenciándola el señor capitán D. Luis Tortolero de Torre, una compañía de indios armados que cruzaban por la cañada arriba haciéndole de lejos al citado capitán y gente señas particulares para que fuesen allá á pelear con ellos que los estaban aguardando. Se les respondió con la misma seña de que se viniesen para acá, que tambien los aguardaban, y así se descubrió que para este dia hubo por estas cercanías muchas compañías de armados; pero segun reconocimos debieron de dividirse en dos bandos en lo tocante á salvarnos, y como nos vieron mas fuertes con el socorro nuevo de gente no se atrevieron, antes vino muchedumbre de gente hombres y mujeres á la doctrina y plática y estuvieron en ella con bastante atencion y desalojaron á muchos, y con esto volvimos á despachar la lancha á la Nueva

España á Hiaqui para que nos trajese el poco bastimento que pudiese cargar, pues ya empezábamos á tener de ello bastante penuria, y así en primero de Marzo se hizo á la vela y con resolucion quiso acompañarse con los marineros un indio de los de la nacion Didue ó Cochimie llamado, aunque todavía catecúmeno, Andrés, que en tiempo de la entrada de D. Isidro Otondo, siendo todavía niño se habia criado todo ese tiempo con el padre rector Eusebio Francisco Kino, y habiendo venido á dar á este real un mes antes, nos ha mostrado con mucha solidez en todo ser él verdadero amigo descubriéndonos muchas cosas que no sabiamos, y señas de haber de ser uno de los cristianos de estas naciones que han de sustentar el partido de Jesucristo.

"Salida la lancha se empezaron á descubrir otras novedades que mostraban algunos malos efectos de tantas reuniones. Ya por este tiempo empezaban á conocer estas gentes y en su idioma que el motivo de esta nueva entrada de los españoles con padres era una nueva religion, muy contraria á la antigua que tenian y habian siempre abrazado sus mayores, que los padres enseñaban esta nueva religion y persuadian á sus gentes que la abrazasen como necesaria para que se salvarsen y que entre ellos empezaba á haber tantos de unos que la miraban por bien y de otros que la aborrecian. Ya habia muchos que querian bautizarse; pero en reino tan remoto nuevo é inconstante nos pareció á los padres unánimes que todavía era temprano, que se les dijese que primero habian de aprender bien los misterios, artículos y preceptos de nuestra fé.

"Con estas razones, con mansedumbre y buen modo se les dilató el agua del santo bautismo de lo cual nos hallamos contentos porque la hubiéramos errado en dárselo á las primeras instancias. Dos cosas nos son de mucho atraso apara que levantasen bandera con resolucion los que se inclinan á nuestra santa religion, y se arriman á nuestro lado. La primera cosa dañosa es no haber podido saber hasta ahora en la Galicia ó

Nueva-España á donde están dos mancebos californios, el uno llamado Luis y el otro llamado Jorge, que los estaba criando el señor obispo de Guadalajara difunto D. Juan Leon de Garavito, y por haber sido repentino el desamparo de la California del almirante D. Isidro de Otondo, no hubo ya lugar para que estos mancebos volviesen á su tierra por hallarse todos en Guadalajara con el padre Juan Bautista Copart, muy ignorante de de este impensado desamparo. Con no haber vuelto estos mancebos en esta nueva entrada, nos miran como á sospechosos y que les llevamos su gente sin volvérsela á su tierra. Este caso es de grande perjuicio para la conquista de este reino. El segundo atraso y grande es el desamparo que se hizo de ellos por los que entraron con el almirante D. Isidro: porque con este ejemplo los pobres que en esa entrada se mostraron del lado del español desamparados entonces; pagaron por medio de los otros no afectos luego que se fué D. Isidro dieron sobre ellos, mataron á muchos amigos del español, y finalmente todos de mancomun se volvieron á unir y quemaron todas las fabricas de casas y presidio que tenia fabricadas D. Isidro, y por tanto, el ejemplo de este desamparo lo tiene á los que nos miran bien, muy perplejos y temerosos de quedar mal con sus gentes y verse otra vez desamparados de estos nuevos conquistadores, y así dos ó tres veces á la semana se les predica que nos quedamos, y que ya los españoles nunca desamparan esta tierra.

“Estos dos embarazos son grandes, y esperamos que el primero se quitará con hacerse todas las diligencias posibles dentro de la Nueva-España, para recogerse y remitir los dos mancebos de la nacion.

“El segundo embarazo de la inconstancia de los conquistadores, esperamos se vencerá en esta ocasion por medio de la conquistadora primera, María Santísima, pues favor suyo especial es que ya casi en nueve meses ni uno solo haya tratado de volver las espaldas ni se ha oido siquiera una maldicion á la tierra, sino muchas bendiciones de todos los que han entrado y

van entrando, que nos parece á todos tierra de bendicion llena de todos los pájaros que tiene la América, y de muchos que tiene sola la Europa como bandadas de gilgueros que nos han alegrado mucho, cigüeñas, alcones reales y águilas reales, y hoy que escribo ésta el indio hiaqui llamado Marcos solo, aunque con peligro, mató un leon feroz que estaba haciendo daño á las cabras, y nos hirió á una de éstas y á un cabrito; y finalmente, todo este puesto y seno toda la mañana es una música continuada de pájaros.

“Conocido, pues, que tuvieron que el fin de esta entrada no era la perla sino el ensalce de la mejor joya de la Santa Cruz, procuró el demonio irlos apartando de la doctrina cristiana y los *drienquies* que así llaman á sus sacerdotes, empezaron á persuadirles el que se apartasen y obedeció la mitad de la gente. De aquí que se fué apartando con su chusma, y con la mudanza y variedad de esta gente íbamos pasando la santa cuaresma con mucho gusto los españoles y generalmente con salud en medio de la penuria de comidas de vigilia que se sobrellevó con grande rigor de todos, haciéndose los jueves la procesion de la doctrina cristiana y su esplicacion para los de la otra banda con sus sermones para los domingos.

“Preguntamos á un cacique si habia palmas para el domingo de Ramos, nos engañó; pero otro cacique salió con resolucion como hoy y dió la vuelta la mañana temprano con las palmas, diciendo que como tres leguas de aquí las habia y muy grandes; y así se bendijeron con mucho consuelo y lo tuvimos en toda la semana santa en que se hicieron todas las funciones con el depósito como en cualquiera iglesia: como vieron que en esta semana habia muchas cosas de religion, se espantaron y se fué lo mas de la gente; entre otras cosas los esquivó tambien al ver que queriamos juntar doce pobres para su comida en la mesa porque quizá suponian haríamos algun sacrificio de carne humana: y así todo el jueves santo nos dejaron vivir en paz y se apartó toda la gente y no vinieron todos los convidados á la

cena y solo nos dejaron ese día dos caciques para testigos de estos ejercicios de nueva religion y estos dos gozaron de la buena comida, y los españoles mas antiguos con mucha edificacion de todos se ofrecieron á hacer el papel de los doce apóstoles; y para el ejemplo de estas nuevas gentes admitióse la fiesta y así entre nuestros indios de la otra banda y algunos españoles de los mas graduados y los dos indios californios que no reusaron con el ruego de los padres entrar en la mesa, se cumplió el número de los doce sirviendo á la mesa con mucha devocion y silencio el capitán, los padres y demas, y fué la plata de ocho platos de remuda, habiéndose prevenido la fiesta del jueves santo y la comida de los pobres antes de entrarse en la California. Los españoles apenas tocaban la comida; pero los indios californios se dieron maña y les supo muy bien, tanto mas que llevaron su limosna buena de las sobras, que llevaron al rancho en donde estarian muchos escondidos aguardando razon de este convite de pobres, y con la buena razon que les dieron los dos testigos, ya para el año entrante no habrá dificultad en juntar los doce pobres sino mucha en apartar los que fueren mas de doce, lo cual barruntamos de lo que sucedió en mejorar á la tarde el camino de las estaciones y ramadas que se alzaron con la Santa Cruz dentro para la procesion del viernes santo, para cuya faena acudió gente bastante, hombres y mujeres para ayudar á despejar el camino; y así el viernes santo á la tarde vinieron algunos hombres y mujeres catecúmenos, niños y niñas que se dispusieron de dos rezando sus oraciones en su lengua, y á la noche del viernes santo tuvimos el consuelo del que se nos entró la lancha de vuelta de la Nueva-España en esta ensenada; y así el sábado santo lo tuvimos alegrísimo por el desembarque del socorro que nos venia en ella de siete fanegas de maiz, tres cargas de harina, un poco de frijol y garbanzo, dos cargas de carne salada que aunque parece poco socorro fué lo que necesitábamos de pronto para no perecer del todo, en el interin llegaba la otra provision que aguardábamos de México

HISTORIA  
MEXICANA  
ASOCIACION

y Guadalajara. Asimismo nos llegó á buen tiempo la lancha por los cinco marineros que en ella hay, pues estando aqui aumentase el número de nuestras armas para cualquiera funcion de guerra, y era bien menester ya alguna demostracion porque con tantas idas, retiradas y revueltas de judíos se reconocia en ellos mucha soberbia y avilantez, y por cualquiera justa demostracion y alguno de los nuestros contra el ladrón, se arrojaba el ladrón con sus camañeros á tirar piedras y flechas contra algun particular de los nuestros, y cuando salia ya gente armada del real para la averiguacion, ya los cómplices no parecian y todos ayudaban para que desapareciesen.

“Las fiestas de Pascua, con el arribo de la lancha, se pasaron con alegria y como está tan inmediata la mar y a la vista y en mucha cercanía la lancha, no parecia necesario de día el que quedase nadie dentro de ella, especialmente en dias de fiesta ó mucha alegria del real, y estando nosotros entretenidos en el dicho real dejamos varada la canoita de la citada lancha en la playa para que fueran y se sirvieran los indios malévolos de nuestra confianza para sus malos intentos, y así el miércoles de Pascua á 2 de Abril y á tiempo que estarian comiendo todos los nuestros descuidados de lo que podia suceder sin ruido, y con mucho sigilo fueron algunos de los indios arrastrando la canoa playa arriba hasta que la tiraron é hicieron pedazos con piedras como tres leguas de aquí, y aunque habia indios dentro del real y en cercanía, nadie nos avisó del hurto contentándose de hacer el papel de que no nos eran enemigos.

“Ya cerca de las tres de la tarde se supo del hurto de la citada canoa porque nos avisó de ello un indio californio que ayudaba á dos indios de la otra banda para este cuidado; sabidos del caso dentro del real, se alentaron el capitán y todos para quebrantar el orgullo de los malhechores: salió el capitán D. Luis Tortolero y Torre con el alférez Isidro de Figueroa, Antonio de Mendoza, José Murguía, Juan de Arce vigilante de la lancha, Juan de Leon con otros tres marineros y Marcos, in-

dio hiaqui. que entre todos eran diez hombres, siete arcabuceros, dos alabarderos y un flechero, todos bien adargados dentro del real de Loreto, quedamos entre todos catorce personas de la otra banda, y dos indios californios muy fieles; el uno era Andrés que fué á Hiaqui con la lancha y volvió contando mucho bien del buen pasaje que le habian hecho, y avisando de las muchas armas y flechería que tenia toda esa numerosa nacion de Hiaqui; el otro indio catecúmeno llamado Bartolomé, tambien muy fiel.

“Salió nuestra gente con mucho ánimo de pelear y los de adentro se quedaron con el mismo efecto resueltos á sostener todo asalto, tanto mas por haber entendido el indio Andrés que decian los indios malévolos californios que les traian los españoles á sus tierras algunas cosas malas, que los arcabuces y pedreros eran malos y que el Jesucristo que predicaban los padres y decian fué crucificado por nosotros era malo, y señalaba un santo Crucifijo muy devoto, que señaló el padre Arjó, predicador de la casa profesa de México para estas nuevas misiones de California, que llevamos en procesion todos los jueves de adviento y cuaresma para la doctrina cristiana á los cristianos viejos. Armóse toda nuestra gente con el celo de la religion cristiana con la inocencia de la conciencia, pues se hallaban sin culpa y todo era malicia de los perversos idólatras. Salió juntamente con nuestros diez hombres un indio cacique, californio y catecúmeno, indio alentado que peleó fuertemente contra nosotros el dia de los asaltos y nos dió mucho en qué entender por el lado en que él capitaneaba su escuadra, y como peleaba este dia con el sol en la cara juzgando que nuestras balas eran como sus flechas que se ven en el aire y en esto atisbaba mucho á ver el fuego y el polvorin para ver las balas en el aire, y como vió que llegaban á herir sin verse cobró mucho miedo á nuestras armas y pacificado no se ha reunido mas con alborotadores; éste, pues, salió sin armas en compañía de los nuestros; llegó el capitan con la gente á la playa, y fueron caminando de una

á la otra en seguimiento de las pisadas de los enemigos como á una legua del real; hallaron la canoa hecha pedazos, y pasando adelante por el rastro de los indios, descubrieron aun á algunos de los referidos indios que hacian cocos á los nuestros y los llamaban á modo de guerra, como convidándoles para pelear; pero siempre retirándose y prosiguieron los nuestros en su seguimiento como otra media legua. Como eran pocos los que convidaban para la pelea, se temió de alguna emboscada, y así dispuso el capitan que torciese por un lado el alférez Figueroa, Antonio de Mendoza y Juan de Leon con el indio flechero hiaqui, y tambien se llevaron al indio californio José y los seis hombres se quedaron con otros dos indios californios que habian topado en el camino sin armas y ocupados en sus pescas, y el uno de ellos era cacique catecúmeno llamado Pablo; los que se apartaron tuvieron orden de reunirse en una punta señalada de mar que estaba á la vista; pero lo tupido del monte les quitó luego la vista de la punta del mar, y el fervor de dar noticia de si andaba ó no en el monte el enemigo con alguna emboscada, les hizo apresurar mas el paso por una vereda que sin saberlo los fué apartar del mar adonde toparon con unos cuantos enemigos y yendo tras ellos, al subir un médano, reconocieron una emboscada de poco mas de cincuenta enemigos que empezaron á descargar con mucha furia flechas sobre los tres nuestros y el indio hiaqui. Se estuvieron defendiendo los tres nuestros contra toda la emboscada solo descargando sus arcabuces con buen orden, dejando mal heridos á dos de los enemigos á los primeros tiros, de suerte que no se atrevieron á acercarse á los nuestros en mas inmediacion y hacerlos prisioneros como lo hubieran podido hacer. Duraron solos y disparando continuamente contra toda la emboscada mas de media hora sin llegarles el socorro de los otros de donde se habian apartado y ya empezaban á escasear las municiones. Los otros tres que estaban con el capitan no oian los tiros

así por las olas del mar como por el viento recio que corría y estorbaba el oírse los tiros.

“Al indio José, californio que estaba sin armas y resguardado de las espaldas de los pocos españoles, lo convidaron los enemigos para llevarle de su bando; pero anduvo tan fino que en lugar de unirse con los enemigos á toda carrera fué en busca del capitán y demás soldados alcanzándolos oportunamente para el socorro de los que peleaban, y con tanta perplegidad por la tardanza de los tres compañeros é indio hiaquí, eran ya de parecer se volbiesen los seis hombres al real por no saber ya cosa de los tres ni del indio, que engañados de veredas diferentes se suponían haber ido á dar de vuelta al real.

“Con esta inteligencia fueron los nuestros guiados del californio al socorro de los compañeros y llegaron tan oportunamente que los toparon á todos todavía alentados en la pelea aunque ya algo fatigados y que empezaban á faltarles las municiones. Se alentaron todos los nuestros y no desmayaron los californios que pelearon con mucho esfuerzo, hasta que mejorando de puesto los nuestros y cayendo ya el sol, tocaron los californios con sus pitos la retirada, y de ellos cayeron entre mal heridos ó muertos poco mas de seis, y de los nuestros nadie quedó muerto y solo el alférez de la compañía Isidro de Figueroa quedó herido de una pedrada en un labio y Juan de Arce con dos rasguños de flecha al soslayo, que todo no fué nada y estuvieron en pié sin hacer cama.

“Sería el lugar de la pelea como tres leguas del real, y como se haría la pelea en terreno mas bajo que donde está situado el real desde donde á su caída del sol se estaba mirando el fuego de nuestras armas, volvió nuestra gente á las diez de la noche al real acompañados de los tres indios californios.

“Se cantó luego y con solemnidad la letanía delante de la Virgen conquistadora. A los tres indios que asistieron á los nuestros en la funcion de la guerra andando muy fieles en todo lo que se les mandó durante la reñidísima accion, por ello se

les mandó hacer un vestido completo de buen paño y quedaron muy contentos avisando de los muertos y heridos de los enemigos. De esta manera se les menoscabó el orgullo y soberbia, y reconocieron que saben pelear los nuestros en campo abierto á lejos de las trincheras, y así fué de mucha importancia esta pequeña accion victoriosa por nosotros y despues de ella ya no se ha visto arrojado alguno de los indios californios, antes ellos mismos trajeron al real los pedazos de las dos canoas quebradas como en señal de que restituían lo que quedaba en ser. Toda esta victoria la reconocieron todos los que pelearon, y en especial los soldados viejos por favor especial de María Santísima contando algunas cosas especiales. Ello es que la Señora quiso anticipar la paga al buen afecto de esta gente de que en esta casa de Loreto se hagan todas las funciones de devocion que se acostumbran en otras casas fundadas á imitacion de Loreto y en esta de Californias ya se hacían todas y solo por falta de cantores no se cantaban las letanías despues de la misa de los soldados, y ya los habíamos ensayado con un canto muy devoto á usanza en muchas iglesias de la cristiandad y con determinacion de que empezase esta devocion en la semana de Pascua y su primer sábado. Y así en esta semana nos dió María Santísima esta victoria en la primera batalla nunca vista en Californias en campo raso entre españoles é indios. Al dia siguiente de esta reñida accion arreciaron tanto los vientos nordestes que hallándose ya de un mes antes nuestra lancha necesitada de nueva ancla por haberse maltratado la antigua, por falta de ella se vino á varar á tierra de lo que se nos originaron muchos trabajos porque como era el único avío y alivio que teníamos, se perdía mucho con ello por no saberse si nos vendría ó no otra embarcacion de la Nueva-España y Galicia; pero afortunadamente sosegóse el aire y se volvió á la mar otra vez y salió de aquí en 18 de Abril, quedándonos nosotros ya con muy poco bastimento y necesidad de otras muchas cosas precisas para la vida; pero en todos los trabajos (dándonos siempre Dios mu-

chas señales de que esta era obra que corria por cuenta de su madre María Santísima) por mitad de cuaresma cuando empezaron á dividirse en bando los indios, unos aprobando la religion cristiana y otros muchos en desaprobándola; murieron unas tres viejas enemigas de la religion santa que predicamos y del santo bautismo, y no hubo quién avisase á los padres de su enfermedad siendo así que sabian muy bien la caridad y limosna que se hacia con todo género de enfermos de su nacion. Mostraron los padres el sentimiento que tenian así en la doctrina como en conversiones particulares enseñando la necesidad del santo bautismo y fé en Jesucristo; pero Dios nos quiso consolar y el esposo de María Santísima Sr. San José en el caso que voy á contar.

“Venía á la doctrina un indio de edad como de cincuenta años, poco menos, y del desasosiego con que estaba y una toz que tenia muy seca y descolorido, pude dudar era mal peligroso: habléle con familiaridad despues de la doctrina diciéndole que si caia enfermo de recio viniese á verme ó enviase á avisarme, previniéndole de otros que habian muerto sin bautismo y habian sido escondidos de sus mismos parientes.

“Como el referido indio andaba por sus propios piés no se distinguia si estaba enfermo y así vino á las tres de la tarde para entrarse dentro del real, resistióle la entrada el soldado de posta juzgando seria impertinencia del indio; pero como estuvo aguardando y volvió á repetir varias veces que queria ver al padre de suerte que el soldado de posta avisando de las instancias del indio al padre se dejó entrar, y avisó al padre de que estaba muy enfermo y queria bautizarse porque ya no queria salir de aquí ni poner el pié entre sus parientes. Padecía el mal de asma, se dispuso con la doctrina cristiana y á la mañana siguiente con mucho consuelo se bautizó llamándose Lucas de Carrega. Como se movió y andaba en medio de su enfermedad y á no comunicar mas con los demas gentiles antes para alguna cosa necesaria que se le ofreció ese dia salió de una

puerta falsa del real á donde no pudiese ser visto, y solo hablaba de las cosas del cielo y de la doctrina cristiana; el dia siguiente al bautismo recibió los santos óleos del padre Francisco María Picolo que lo habia bautizado y recibiólos con grande consuelo; convidáronlo algunos para que saliese para la ranchería á recibir sus ceremonias gentílicas, y no oyó estas persuaciones, antes mostraba que no gustaba comunicar con su gente, teniendo solo un hijo de diez años y una sobrina ó hija grande que le asistian. Solo á las cosas de Dios mostraba inclinacion y afecto en tal grado, que el dia siguiente 17 de Marzo no solo respondió á los padres, sino tambien á los seculares españoles que lo ayudaban con sus palabras para una muerte cristiana que hizo estando en sus sentidos hasta la última hora; en hora de las primeras vísperas del Arcangel San Gabriel, que como anunció las Jichas á la casa de Nazaret, así anunció á la California las dichas de sus primicias al cielo á la sombra de la santa casa de Loreto. Nos dejó á todos tan compungidos el ejemplo de nuestro nuevo Lucas de Carrega, californio, que es bastante su memoria para consolarnos en nuestras aflicciones así padres como seculares, y que echemos las líneas de nuestra confianza en Dios y en María Santísima para una buena muerte, y se puede gloriarse D. Lucas de Carrega nuestro bienhechor, que fundando en la California un soldado para muchos fundó desde el primer año uno eterno para el cielo como esperamos. La mañana siguiente hubo misa cantada de cuerpo presente, y se hicieron todas las ceremonias de la iglesia á la vista de muchos catecúmenos californios, que todos de dos en dos acompañaron el cuerpo con hachas encendidas en las manos, y fué llevado el cuerpo del capitan y españoles de mas autoridad á la sepultura, procurando se aficionasen estas gentes á las ceremonias de la iglesia, y dejen el modo bárbaro enseñado del demonio, que sintió en extremo la buena muerte y este entierro eclesiástico, que fué el primer entierro de indio cristiano californio que se haya hecho desde



el descubrimiento de las Indias. Con esto ha empezado ya á poblarse el cementerio; se reza solemnemente todos los lunes y se canta el responso en dicho cementerio, rezando todos el Padre Nuestro en lengua californiana. De este modo se iba pasando y siempre con constancia en todas las funciones espirituales y doctrinas de los indios, cuando de repente se nos fué retirando toda la gente de su rancharia para otra parte, que aunque los caciques nos avisaron pero no hemos podido penetrar el fin por ahora si es por idolatrias como se supone por ser el mes de Junio, en que segun algunas relaciones antiguas dicen se retiran los indios californios á idolatrar y á restablecer todos sus estilos de grandes ahujeros en las orejas, en que caben muchos canutillos de carrizos y ahujeros en las narices. Los estilos de no vestirse siendo de gran deshonra en los varones el vestido, y lo que es peor aún, en partes vergonzosas, de suerte que se sienten mucho y como que se escandalizan de ver que los mandamos tapar; pero esperamos que el tiempo todo lo remediará. Sentimos todos mucho esta retirada ó transmigracion por empezar ya á madurarse la mies despues de siete meses y mas de continuada doctrina que era consuelo el verlos y oirlos, y sacaba con las lágrimas. Los niños y niñas catecúmenos guiados con el rezo de la santa cruz y otras oraciones y el alabado de un niño que todavía no tiene bien cumplidos los cuatro años llamado Juanico Caballero con su conchita en la cabeza y su vara grande de fiscal mayor en las manos guiaba la doctrina haciendo débito á la boca cuando alguno hablaba ó no atendia ó peleaba con otro, lo cual nos enternecia á todos y cojer los rosarios y relicarios de los soldados, hincarse y besarlos aplicando los ojitos y mandando hacer lo mismo á todos los españoles; de suerte que si alguno no lo advertia empezaba á disgustarse, de modo que no sosegaba hasta que se hincase uno ó besase la cruz ó relicario y bendecian todos la importunidad del niño. Otros suponen que esta gente se va á unas barrancas á madurar antes de tiempo las pitahayas

y que volverán á su vez como dijeron algunos de ellos. Lo que hay de raro es que lo mismo fué irse á estos que venir á poblar aquí otros de la misma nacion, gente que aun pareció de mejores entrañas, que estuvieron aquí ocho dias asistiendo á la doctrina como los otros, y estos segundos tambien se fueron; y vinieron aquí otros de la misma nacion, aunque al parecer de natural mas fuerte, pero que viniendo á la doctrina y se les predicaba á todos á Dios y á Jesucristo, aguardando si estas transmigraciones pararán en mal ó bien. Se bautizó un niño de siete años precioso hijo de un catecúmeno constante llamado Bartolo y se bautizó el dia del Patriarca Señor San José llamándose José; asimismo se bautizaron otras dos criaturas enfermas llamándose Domingo é Ignacio, que entrambos mejoraron despues del bautismo. Caminando con esta variedad, empezó el mes de Junio y con el amagar en nosotros los efectos del hambre y del desamparo de muchas cosas necesarias para la vida ordinaria, la lancha ya habia cuarenta dias que de aquí salió para Hiaqui, y como no tenia ocasion de larga desercion por haberse varado aquí, barruntábamos haberse dañado y haber naufragado en la mar, llegado á Hiaqui imposibilitada á dar la vuelta, y así suponiéndola perdida y no teniendo noticia ninguna del socorro que pedimos por Noviembre de la Nueva-España á México y Guadalajara avisando como podriamos aguantar aquí hasta Abril de 618; no sabiendo asimismo del ánimo de los bienhechores si nos podian socorrer ó no, nos pusimos todos en las manos de la pobladora María Santísima ofreciéndola todos unánimes nuestro desamparo, y si hubiese sido de gloria de su hijo el perecer de hambre y así entramos todos en el mes de Junio con mucha alegría, ayudándonos asimismo del salvado con tal gusto, que no se oía una queja ni una maldiciou de nadie, y se iba cada dia asemejando á esto aun para la conformidad en los trabajos que empezaban á picar y habian de ir cada dia á mayores.

“En 8 de Junio nos vinieron á avisar que del Sur habian